

y de tanta responsabilidad allí está el P. Jorge Behr que, durante una década, con dedicación admirable, se entrega a la labor extenuante y abrumadora de instaurar y promover todas las dependencias e instituciones requeridas por la vida de una Parroquia, con todas sus exigencias.

Complida la misión, se hace cargo de la Parroquia Santa Lucía y atiende como Confesor el Colegio Déan Funes, en General Mosconi. Además lo designan capellán de la Compañía de Comunicaciones 9 de General Mosconi.-

Los años y la ingente mole de trabajos no habían arredrado para nada su tenaz espíritu de lucha ni habían podido amenguar la intensidad de su dedicación.

Por otra parte, lo de Puerto Madryn se repite; otra Ciudad esta cobrando un ritmo de crecimiento y de exigencias de asistencia espiritual realmente preocupantes y los sacerdotes allí destacados no alcanzan, a pesar de sus esfuerzos, a cubrir las necesidades del caso. Y allí, en Trelew, acude con toda su voluntad y capacidad de trabajo, el Padre Behr en 1977, como teniente cura de la Parroquia Maria Auxiliadora, lo cual suponía además ocuparse de los cursillos de cristiandad, del asesoramiento de la Acción Católica y atender como Capellán la Base Aeronaval Almirante Zar.

Y, como de costumbre, todavía quedaba tiempo para acudir a los distintos Institutos Asistenciales para visitar a los pacientes y asimismo para responder a los requerimientos de los distintos hogares en que hubiera enfermos.

El Despacho Parroquial, dentro del horario de atención, se mostraba siempre asediado por toda suerte de personas que acudían a exponer sus problemas, sus proyectos, sus angustias, en busca de una palabra de orientación y aliento, en espera de un consejo oportuno, de una aclaración, de una dirección espiritual. En fin, era una continua romería de gente que hallaban en la palabra serena y orientadora del Padre Jorge, un llamado a la fe, un destello de esperanza, una sensación de seguridad.

Y así fue transcurriendo el tiempo con un sostenido ritmo de trabajo y dedicación.

Llegó el 1981 y con él, el cumplimiento de sus Bodas de Oro Sacerdotales, que celebró rodeado por el afecto de sus hermanos de Congregación y de numerosos feligreses.

Hubo de someterse a una intervención quirúrgica. Pareció algo sin mayor importancia. Se trataba de un foco canceroso. El Padre Jorge no se dió por enterado; no quería que los demás se afligieran por él. Con su larga experiencia en el atender enfermos era imposible que no se hubiera dado cuenta; pero, solamente en alguna carta a ex-alumnos de toda su confianza les dejaba entrever la realidad; para los demás, cada metástasis que se manifestaba era, según el, algún dolor reumático o un achaque muscular cualquiera, y proseguía en su trabajo de siempre, y con la tranquilidad y paz de siempre.

Finalmente, el 17 de Mayo de 1987, le sobrevino un colapso cardíaco....reaccionó.

Acudieron sus parientes a visitarlo y él, desde su lecho de terapia intensiva, uno a uno, los fué recibiendo y ayudando a bien vivir.

Quiso también ver a todos los Hermanos Salesianos de la Comunidad, que recuerdan esa entrevista tan particular.

Pidió a su Director y dirigió la unción de los enfermos.

Ofreció nuevamente todo lo que estaba viviendo por la vocaciones de la Inspectoría, por el aumento en cantidad y calidad.

Y cuando se iniciaba el día 21 de Mayo de 1987, el Padre Jorge se presentaba al Señor, como un regalo de nuestra Comunidad.

Quiénes nos acompañaron durante los instantes finales de la existencia del Padre Jorge (Obispo Diocesano, Hermanos Salesianos, Religiosas, Fieles Cristianos, Médicos, Enfermeras, amigos) reciban el agradecimiento sincero de:

LA COMUNIDAD SALESIANA DE TRELEW



INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER

SAN MARTIN 236 - TRELEW (CH) . Rep. ARGENTINA

Desde el 25 de Diciembre de 1901 al 21 de Mayo de 1987

Transcurrió la vida del :

SALESIANO SACERDOTE

JORGE CHRISTIAN BEHR

"Yo quiero trabajar hasta el fin. Quisiera caer en la trinchera como Dell'Occhio y Calixto" - dos salesianos fallecidos en el Chubut, en plena tarea pastoral. Esto escribía el Rdo. Padre Jorge Christian BEHR a un ex-alumno suyo el 10 de abril de 1987. Y el 21 de Mayo caía, como no lo había pedido, en su puesto de labor.

El día 22, la prensa de Trelew, publicaba la noticia de su deceso, y también su postrer trabajo: un artículo historiando la advocación de la Sma. Virgen como Auxilio de los Cristianos para ser publicado el día 2, fecha de la festividad.¹⁴

Jorge Christian BEHR, había nacido en Ciudad del Cabo (Sudafrica), el 25 de Diciembre de 1901. Sus padres, Francisco Jose Behr y Margarita Brígida Palmer, cristianos, de profunda fe y piadosa vida, se trasladaron, poco después del nacimiento del niño, a la Argentina y se establecieron en Comodoro Rivadavia, integrándose en el primer núcleo de pobladores de la zona.

En 1915, el adolescente Jorge Behr ingresa en el Colegio Salesiano "Miguel Rua", establecimiento que había sido fundado el año anterior en la población.

Tres años mas tarde, siente el llamado de Dios y pasa a Viedma, centro entonces de la Obra Salesiana de la Patagonia y hogar del primer plantel de vocaciones lugareñas, sede de la naciente Inspectoría Patagónica y cabeza de puente de la campaña misionera.

Luego, en 1920, cumple en Fortín Mercedes su año de noviciado y allá mismo, tras la primera profesión religiosa comienza sus estudios de magisterio y filosofía y los concluye en Viedma. Pasa luego, para realizar el trienio práctico de vida salesiana, a Bahía Blanca, en el Colegio Don Bosco y en el de Nuestra Señora de la Piedad. Además, de sus tareas como maestro y asistente, se entrega con entusiasmo a la atención del Oratorio Festivo, labor fundamental de la vida salesiana.

Llega el momento de comenzar los estudios superiores para el Sacerdocio, y es enviado a Turín (Italia), donde cursa teología en el Instituto Teológico Internacional de la Crocetta. Durante esos años, aprovecha las vacaciones para perfeccionar su inglés, asistiendo a cursos especiales en Oxford y en Maschesfield (Inglaterra).

El 5 de Julio de 1931, en el Santuario de María Auxiliadora de Turín, recibe la consagración sacerdotal de manos del señor Arzobispo, Cardenal Maurilio Fossati.

Regresa a la Argentina para reintegrarse a su campo de labor. Se le destina al Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, en calidad de profesor de inglés y encargado del Oratorio Festivo San José, anexo al Colegio Don Bosco.

Consagró todo su empeño a la tarea del Oratorio y bien pronto se rodeó de un equipo de trabajo, integrado por alumnos de los cursos superiores y por ex-alumnos jóvenes. Se formó así un plantel tan eficiente y entusiasta que, con ello, se propuso establecer un Centro que nucleara y organizara los ex-alumnos. Los comienzos no fueron fáciles ni mucho menos, pero a fuerza de constancia y sacrificio, lo que había parecido una utopía o proyecto sin fundamento se transformó en una magnífica realidad de notable gravitación en la vida social, cultural y deportiva de la Ciudad.

1932-192: Apenas una década. El Padre Behr debe trasladarse a General Roca (R.N.). Y al partir, dejaba un Centro pujante, con sede instalada, sala de reuniones y conferencias; nutrida biblioteca de obras de formación espiritual; de filosofía, pedagogía; historia, documentos pontificios y publicaciones de leyes sociales, de educación; etc.; una revista de ex-alumnos; instalaciones deportivas; establecida la Misa y el encuentro mensual de ex-alumnos; un activo cuadro filodramático. Entre las actividades religiosas: La visita procesional de hombres a los Sagrarios en la noche del Jueves Santo. Además los ex-alumnos fueron los organizadores de la extraordinaria recepción solemne y multitudinaria del primer obispo de Bahía Blanca, Monseñor Leandro Astelarra. Y de las filas de los ex-alumnos salieron los dirigentes a integrantes de la Acción

Católica Diocesana de hombres y jóvenes. Y no había acontecimiento de alcances y nivel ciudadano para cuya organización y promoción, las autoridades no consultaran y pidieran colaboración a los dirigentes del Centro..

En 1942, el Padre Behr vá a General Roca para integrar el plantel docente de los cursos secundarios recientemente establecidos en el Colegio Salesiano Domingo Savio de esa localidad. Desde allí, se desempeña, además, como Capellán del pueblo de Allen; pero la importancia creciente de dicha población exige que se traslade en forma permanente al lugar y se dedique por completo a establecer la vida Parroquial, para, una vez organizada, entregar la Parroquia al Diocesano de Viedma.

Cumplida la tarea e instalado el párroco del clero diocesano, los superiores envían al Padre Behr a Comodoro Rivadavia, como administrador del Colegio Deán Funes. Además de las tareas administrativas, agrega las docentes y las pastorales. Así, en 1947, se desempeña como Profesor fundador del Colegio Nacional Perito Moreno, y es capellán del Colegio María Auxiliadora, del Hospital de Y.P.F. y del Hospital Municipal; además de ser confesor del alumnado del Deán Funes.

En ese campo de actividades tan extenso y abrumador, muy pronto manifiesta una predilección especial y una preocupación absorbente por la nutrida población doliente de ambos hospitales. El solícito capellán les dedica casi todo su tiempo, sin límites de horarios ni excusas de fatigas; para ellos, los enfermos, son sus preferencias y sus más delicadas y prolongadas atenciones.

Así hasta 1949. Pero la resistencia humana tanto física como intelectual tiene también su límite. Por eso, se le asigna un nuevo destino: Fortín Mercedes. Profesor en la Escuela Normal, confesor y Encargado de la Capellanía de Pedro Luro (futura parroquia en formación). Fue este un período de menor ajetreo; pero, no por ello, de menor trabajo pastoral; pues, además de las actividades docentes y del trabajo parroquial, había que ocuparse de la comunidad rural de los numerosos pobladores de la zona.

Con 1952 le llega la nueva asignación a su antiguo campo de labor: El Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Allí amén de la tarea docente y la de confesor, asume otra vez la misión de asesor de los ex-alumnos; a los que agrega también el ser asesor de las Cooperadoras Salesianas. Y, con la experiencia de la pastoral de enfermos ya adquirida en la asistencia hospitalaria cumplida en Comodoro Rivadavia, dedica gran parte de su tiempo a la atención de los enfermos del Sanatorio y Maternidad del Sur. Y, poco después, el señor Arzobispo de Bahía Blanca, Monseñor Esorto, le confía la delicada misión de ocuparse de los enfermos de las distintas parroquias de la ciudad. Labor en la que insume toda su dedicación, a cualquier hora del día y de la noche; sin reparar en distancias ni en inclemencias del tiempo. Transcurren así cinco años de intensa vida pastoral consolando a la Iglesia doliente de Cristo, llevando palabras de aliento a los cuerpos lacerados y a los corazones afligidos, ayudando a solucionar problemas familiares y prodigando el valioso don del consejo, además de la administración de los Sacramentos.

Nuevamente, con 1958, regresa a Comodoro Rivadavia; allí agrega a su misión de confesor en el Colegio Salesiano y en el de María Auxiliadora, el asesoramiento de la Acción Católica Diocesana y reasume la tan amada y abnegada atención de los pacientes de sus añorados hospitales del lugar y de los demás enfermos de la Ciudad.

Y, como había ocurrido en Allen del Río Negro, sucede también ahora en Puerto Madryn en el Chubut. Es necesario organizar y establecer el trazado parroquial de una población que surge en forma explosiva y desmesurada. Hasta 1960, había sido atendida en forma un tanto precaria por falta de personal; pero había llegado el momento de darle un toque definitivo a su entidad parroquial para hacer entrega de ella a la Autoridad Diocesana. Y, para cometido tan delicado,